

Fundamentos del materialismo dialéctico e histórico

Capítulo IV La conciencia, su origen y esencia

“La conciencia, propiedad de la materia altamente organizada”

El hombre posee la capacidad de comprender, asimilar lo que le rodea a través de pensamientos, sensaciones y conceptos a su voluntad. Pero ¿Cuál es el origen de dicha capacidad?

Un fisiólogo ruso, Iván Pávlov, dijo: “La dificultad consiste en que el cerebro tiene que estudiarse a sí mismo”, si esto es cierto quiere decir que la “añadidura” no tiene verdad alguna, sin embargo, la historia de la ciencia evidencia que, a pesar de que el problema es complejo, la ciencia lo resolvió.

Desde hace mucho tiempo, se conoce la leyenda de que Dios creó al hombre con arcilla, y que esta cobró vida después de que le insufló su alma, esto quiere decir que desde el punto religioso la fuente de la vida y el pensamiento es el alma, el principio espiritual. Así nació el criterio idealista de la esencia de la conciencia. Este tomó formas diferentes, pero su particularidad se reduce a:

- 1) Lo espiritual/ la conciencia existe antes que lo material.
- 2) Puede existir sin lo material, es decir, no depende de éste.
- 3) Lo material es destructible y lo ideal es eterno/ indestructible.

Por el contrario, el materialismo se basa en pruebas irrefutables del hecho de que no hay ni puede haber conciencia separada de la materia.

En realidad, fuera del hombre, no hay voluntad, ni sensaciones, no hay deseos, ni otras manifestaciones de la conciencia psíquica, es decir, no hay pensamiento fuera del hombre.

Desde la perspectiva natural, la materia es lo primario y la conciencia lo secundario, pues la naturaleza existía antes que los hombres y antes de los organismos vivos en general, es decir, antes de la conciencia. Esta es una prueba importantísima de la solución materialista del problema filosófico. Sin la materia no hay ni puede haber conciencia.

El infinito mundo de la conciencia, los sentimientos, el pensamiento y la voluntad es producto de la actividad del cerebro, el órgano humano que piensa. Esto quiere decir que la actividad espiritual tiene como base procesos materiales que se operan solo en el cerebro humano.

Así pues, la conciencia es producto solo de materia altamente organizada, es decir, del cerebro humano. El cerebro es el portador material de la conciencia, esta no puede existir sin este. Con esto queda claro que la materia existía cuando aún no había conciencia, y la conciencia del hombre depende del estado de su organismo.

Hay que tener en cuenta que el cerebro no es la fuente ni la causa del pensamiento ni de la conciencia, solo es su órgano, no determina la conciencia por sí mismo. La fuente de nuestros conocimientos es el mundo circundante y los procesos que hay en este, el cerebro procesa estos y obtiene conocimientos. El pensamiento es una función del cerebro, pero el cerebro por sí mismo no engendra conocimientos.

El cuerpo se puede descomponer, y con este descompone la conciencia, esto es evidencia de que el hombre no tiene alma inmaterial.

El materialismo concuerda con la ciencia en que es imposible separar el pensamiento de la materia que piensa. La conciencia y el pensamiento humano son producto de un órgano material, el cerebro y el espíritu mismo no es más que un producto de la materia.

La naturaleza es la esencia de la conciencia, pero ¿Qué son los pensamientos que se forman en nuestro cerebro?

Al tener una idea en la cabeza lo que tenemos son conceptos de objetos y fenómenos existentes en el mundo. Lo primero es la realidad, después la idea de ella. Por eso dicen que el pensamiento reproduce, representa y fotografía la realidad.

Hay que tomar en cuenta que la “idea” no es el objeto mismo, sino la imagen de dicho objeto, sabiendo que no es una imagen material, sino ideal. No se puede ver, ni fotografiar; existe en el cerebro una copia ideal de la realidad. No hay que confundir la idea con la materia, ni identificarlas. Los llamados filósofos materialistas vulgares sostenían que la idea es la secreción del cerebro, el cual produce del mismo modo que las glándulas de secreción interna producen y segregan otras sustancias necesarias para la actividad fisiológica del organismo. Esta interpretación del pensamiento es vulgar porque identifica la conciencia con la materia.

Lenin demostró que la conciencia no es material, sino una copia, una imagen de la realidad. Sin embargo, el cerebro no refleja ni fotografía la realidad. En la cabeza del humano la realidad se transforma de manera que no se encuentran en ella cosas, objetos, solo su imagen ideal, Marx lo escribió como, “lo ideal no es más que lo material, traducido y traspuesto a la cabeza del hombre”.

El marxismo demostró que se puede comprender la esencia de la conciencia sólo cuando se considera que tiene carácter social. Es decir, las regularidades sociales, la vida de los hombres en sociedad tienen una importancia decisiva para el origen, el desarrollo y la existencia de la conciencia.

Los materialistas premarxistas sostenían que “el hombre es obra de la naturaleza”. Sin embargo, casos como los niños hallados en el bosque siendo criados por fieras prueban que la conciencia no es un producto idéntico de la naturaleza. Para que la conciencia surja y funciones, además de la base natural, hacen falta condiciones sociales. La conciencia no es un fenómeno aislado de un cerebro humano y menos de un alma humana. Sólo viviendo en la sociedad, el niño se forma como individuo.

El pensamiento se puede revelar sólo cuando el hombre establece determinadas relaciones con otros hombres durante la actividad laboral, productiva y sobre esta base conoce y refleja la naturaleza. En otras palabras, el trabajo ha creado al hombre, a la sociedad humana y por consiguiente el cerebro del hombre, su conciencia. La conciencia es producto de la vida del individuo en la sociedad, es un fenómeno social.

En el proceso del trabajo, la producción conjunta, los hombres sienten la necesidad de comunicarse entre sí, y, dice Engels, esta necesidad ha creado su propio órgano: la garganta del mono se fue transformando y los órganos de la boca aprendieron a articular un sonido tras otro.

Así surge el habla articulada, el lenguaje: que es el medio de intercambio de pensamientos, el medio de comunicación entre los hombres, la envoltura material del pensamiento.

Según Marx, el lenguaje es la realidad directa del pensamiento, es decir, el pensamiento no existe de otro modo que en la envoltura material de la palabra. Gracias al lenguaje, los pensamientos se forman u se transmiten a otros y con la ayuda de la escritura se transmiten de generación en generación. Un pensamiento abstracto puede expresarse sólo por medio de las palabras.

La conciencia del hombre en sociedad desde la infancia se forma a base de las palabras, el lenguaje, en este proceso el pensamiento se liga fuertemente con el lenguaje. Es imposible separar la conciencia, el pensamiento humano del lenguaje.

La conciencia tiene carácter social, pero ¿Qué hay de las “maquinas pensantes”?

Las máquinas “inteligentes” ejecutan operaciones muy complicadas y operaciones lógicas propias del cerebro humano. Pero, una máquina no puede sustituir por completo el cerebro humano, pues el pensamiento no son sólo determinadas operaciones automáticas: es ante todo un producto social, un producto de la vida de los hombres en la sociedad, lo cual es inaccesible para la máquina. Es posible que en el futuro puedan hacer una lógica humana pero revestida de metal, pero la máquina en si es “metal muerto”.

El cerebro humano es tan complicado como lo son las relaciones sociales. Ningún cerebro electrónico puede “reproducir” el mundo espiritual interior del hombre, ni su carácter activo, su fantasía, el sueño, la voluntad ni el mundo complicado del arte.

La máquina solo puede cumplir las funciones del hombre de carácter automático, sin importar cuales sean las funciones que hagan, siempre serán un medio que el hombre y la sociedad aprovechan para resolver tareas de producción, cognoscitivas y otras. Las máquinas no pueden razonar, sólo pueden ayudar al hombre a pensar.

Referencias

Spirkin, A. & Yajot, O. (1972). Fundamentos del materialismo dialéctico e histórico. Moscú: Editorial progreso. Capítulo 4. La conciencia, su origen y esencia.